

## AUNQUE HOY LLOREMOS MAÑANA REIREMOS

### SALMO 126

Comprender la vida espiritual no es sencillo, al comienzo se llora, se sufre y pareciera que es difícil soportar y de poder continuar, esto por la oposición de la familia, los amigos, el trabajo y el qué dirán; a ello hay que agregar la patrañas del diablo para bloquear la fe, paz y el amor poniendo tropiezos de toda índole; ataques familiares, conflictos financieros, enfermedades que no faltan y la duda que hace florecer cuando las dificultades aumentan; sin embargo quien es capaz de la mano de JESUCRISTO superar toda dificultad, el llanto le será cambiado por risas de alegría, cuando se pueda ver la victoria. Isaías 43:2

### **LAS COSAS QUE HACEN LLORAR A UN CRISTIANO. Jeremías 13:16-17.**

Aunque son muchas las cosas por las cuales un creyente puede llorar, ciertamente un creyente que cree con el corazón, que está convencido de Jesucristo, que su fe es inamovible e inquebrantable llora:

- Porque quiere sembrar a Cristo en su propia familia y estos no aceptan la fe.
- Lloro porque sabe que cuando sus familiares y amigos lo rechazan realmente el no es el rechazado, sino el señor.
- Sembrar el evangelio en los seres amados no es tarea fácil pues el allí donde nace la más grande oposición, es ahí donde se siembra llorando y es ahí donde pareciera que la esperanza de una conversión es nula.

Ciertamente estas son las lagrimas de un creyente que ama y desea con todo su corazón la salvación de los suyos.



## **LAS COSAS QUE HACEN REIR A UN CREYENTE. Salmo 126:2**

Muchas son las cosas que pueden alegrar la vida de un creyente, sin embargo la vida de un creyente verdadero que cree y ama a Jesucristo su mayor alegría, su más sublime gozo, su más expresiva risa es cuando:

- Ve que lo que sembró por años en su familia da resultados cuando estos aceptan a Cristo y llegan a la iglesia.
- Cuando ve el resultado de sus años de su mucha oración por sus seres amados.
- Cuando ve que los suyos aman y siguen al mismo Cristo y tienen sed de hablar de él y de servirle a él.

***1 Cor. 15:58. La más grande risa es saber que en el señor nada es en vano.***